UNIVERSIDAD NACIONAL DE VILLA MARIA

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Entre el conglomerado heredado y el amontonamiento

Año
2017

Autor
La Rocca Martin, Dante

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María.**

CITA SUGERIDA
La Rocca Martin, D. (2017). *Entre el conglomerado heredado y el amontonamiento.* Villa María: Universidad Nacional de Villa María

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

ENTRE EL CONGLOMERADO HEREDADO Y EL AMONTONAMIENTO.

Palabras claves: Amontonamiento. Conglomerado. Técnica. Dioses griegos

Autor: Dr. Dante La Rocca Martin-dantelaroccamartin@yahoo.com.ar

Universidad Nacional Villa María-Universidad Católica de Córdoba-Universidad Nacional de Córdoba

Área temática: Teoría Política

Sub-área: Teoría Política y Derecho

El presente trabajo pretende sostener el estudio e investigación política (polis) acerca de un fenómeno común que nos moviliza a dar respuesta en un cotidiano existir, dinámico, activo, a veces vertiginoso, escasamente tranquilo o sereno bajo un modo de ser del tiempo que acompaña los procesos de equilibrio y armonía entre los hombres y de estos para con las cosas.

No son pocos los autores que desde la antigüedad nos demuestran preocupación por expresar políticamente el orden, la jerarquía, la autoridad sobre el modo de organizar la convivencia en la sociedad. La filosofía aporto lo suyo en Platón y (mal llamada) La República; Aristóteles y La Política; Cicerón y la (bien llamada) De República; Agustín de Hipona y la Civitas Dei; Tomás de Aquino y el De Regno; Maquiavelo y El Príncipe, Thomas Hobbes con El Leviatán y De Cive; Baruch Spinoza y el Tractatus theologico-politicus; John Locke y el Second Teatrise of government, Jean Jaques Rousseau y El Contrato Social; Montesquieu y L´spirit des Lois, etc. y así en sucesión a la actualidad, no son pocos los autores que se han expresado en torno a lo político, el estado, y la ciudadanía, en general, a la cultura de la polis (política).

En ese campo de la cultura social nos hallamos en un presente resultado del fenómeno que compartimos con la historia de la civilización y el mundo natural bajo distinta nomenclatura; acumulación, herencia, sedimentación, aglomeración, conglomeración, depósito, etc. cada uno de estos términos nos simplifica lingüísticamente la referencia que permite olvidarnos de la confusión a la cual conducen. En cada uno de ellos podemos advertir multiplicidad de elementos, acontecimientos, circunstancias o situaciones; y por tanto los podemos tener presente como objetos, hechos relevantes, eventos accidentales o disposiciones epocales que atraviesan la existencia de los hombres.

Dentro de la descripción que anima el párrafo anterior nos hemos de avocar al tratamiento de un autor interesante en cuanto a la mirada que sostiene acerca de la síntesis entre naturaleza y técnica, referenciando ambas al medio en el cual el hombre se encuentra, la

sociedad. Nos referimos a Jean-Luc Nancy.[1]El mismo nos permite reflexionar políticamente y de manera conjunta y comparativa con Doods[2] acerca de la importancia de las categorías de "conglomerado (aglomeración) y amontonamiento".

Desde aquella insustancialidad de los dioses griegos, a los cuales los mismos griegos, recurrían e instalaban como siendo parte de sus vidas cotidianas en el Ágora, resolviendo las cuestiones y los interrogantes planteados. Las respuestas obtenidas se tornaban certeza en la existencia de sus vidas; hasta las respuestas que el hombre actual trata de hallar en el tráfago de cosas que le rodean y sin darse cuenta, le interpelan diariamente desde su propia y aparente mudez.

En este recorrido, del cual por razones de espacio y motivación del trabajo, hemos de quedarnos en el análisis de los autores citados a fin de poder encontrar una explicación por fuera de la tensión propia que impone el contraste entre antigüedad-modernidad, inmanencia-trascendencia, etc.

Cuando decimos por fuera, es que pretendemos colocar un punto de inflexión sin determinarnos rígidamente en una idea o pensamiento, sino provocar el diálogo interrumpido en la sociedad actual por un caos de tendencias, perspectivas, ideologías o doctrinas, coincidentes, concurrentes u opuestas. Entendemos como punto de inflexión, más allá del tiempo epocal de los períodos de la historia, ese momento en que debemos necesariamente salir y desahogarnos de ambas categorías mencionadas que no hacen otra cosa que describir el modo de acumulación y modificación permanente que la sociedad de los hombres va sufriendo sin dar cuenta tanto de la aglomeración como del amontonamiento.

Los males sufridos (guerras) por las bondades por venir (bienestar) han sido a lo largo de la historia el motor que ha impulsado al hombre a actuar. Por esa intervención es que ha devenido "actor" y generador, por la interpretación del rol pertinente al momento en que le ha tocado, de nuevos escenarios, siendo éstos un muestrario indefinido de relaciones complejas, caóticas; entremezclando el sentido con un pasmoso relativismo justificante del apartamiento de rígidos principios y conquistador de más libertad para satisfacción de la voluntad de poder concretarlo, sin caer en la interpretación nietzscheana en perspectiva del mito y la poesía.[3]

---

[1] NANCY, Jean-Luc. Archivida del Sintiente y del Sentido. Buenos Aires. Editorial Quadrata, 2013.

[2] DOODS, E. R, LOS GRIEGOS Y LO IRRACIONAL, Madrid, Alianza Editorial, 2010.

[3] NIETZSCHE, Friedrich. Así habló Zaratustra. T. II. Madrid. Editorial Gredos, 2009.

Por su propio carácter el hombre (co-creador) ha continuado la naturaleza, es decir ha adaptado a esta conforme su propio modo de ser y estar en el mundo como sujeto diverso a lo anterior, a la precedente condición (carente) satisfaciendo un presente que de modo indefinido lo interpela mudamente incitándolo a volver de manera repetida a expresarse con lo que tiene de sí y a la mano (logrado). Esta es la sucesión previa que ha dado lugar a las categorías que impulsan el presente trabajo, es allí en donde debemos quedarnos anclados para tratar de entender, al modo del devenir hegeliano[4], en cuanto proceso interviniente del hombre sin historia y en un constante presente inquieto, anhelante y siempre ambicioso.

Nancy (2013, 25) nos dice "La técnica suple a la naturaleza. Surge como suplencia, allí donde la naturaleza no asegura ciertos fines (como la casa, la cama), ella surge como suplemento, se suma a sus fines y a sus medios…" La interpretación dada el por el filósofo coloca la técnica en grado superlativo ya que viene a reemplazar el orden dado, en el cual el hombre justifica su ser, pero también pareciera lo re-crea (la biomedicina e ingeniería médica, nanotecnología), punto de partida éste para iniciar un camino de re-creación indefinida supliendo o completando aquello que el propio sujeto social, conforme el suceder, entiende que tiene y debe sustituir o perfeccionar.

Las condiciones a las cuales el autor menciona como necesarias son, primero la naturaleza carente y segunda, el rol de la misma al proveer los recursos necesarios para "subsanar dicha carencia". Partiendo de estos presupuesto entendemos se han de ir produciendo los fenómenos de "conglomeración y amontonamiento", lo cual sume al hombre en situaciones que operan en degradé desde lo menos complejo o simple (cubrirse del frio mediante algo que abrigue) hasta lo confuso y contradictorio (el asesinato). En estos dos casos operantes se verifica la efectividad de la idea, hasta la sórdida violencia de la enajenación al momento de matar. Mientras que el primer ejemplo nos habla de la co-creación y la extensión del objeto a todos con las mismas necesidades, el segundo nos transmite la confusión y el caos del hombre sintiente pero extraviado.

Esta última situación va siendo y dejando de ser, y acumulando de manera permanente sin sentido, ahogándose en el maremágnum de objetos que reflejan el sin sentido, o más bien la ausencia de sentido. El apartamiento y la falsa cercanía, producto de la voluntad del sujeto genera un mundo paralelo en Dodds y el periodo al cual alude con Platón, plagado de dioses; con Nancy en cambio ya no hay dioses sino cosas endiosadas e idolatradas. El hombre de nuestro tiempo ha agregado a las dos formas una tercera que no suple ni completa sino que aniquila (destrucción del medio ambiente y recursos naturales). Para llevar a cabo esta tercera posibilidad se vale de la propia acumulación que ha dado lugar al progreso y desarrollo de la tecnología.

[4] HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. México. Fondo de Cultura Económica, 2017.

Esta última encrucijada da lugar a las afirmaciones de Stephan Hawking[5] y su teoría acerca del fin del planeta y la necesidad de búsqueda de otro hábitat. Quizás no nos haga falta la declaración del físico inglés sobre el tratamiento que durante el último siglo le venimos dando a la diosa Gea. La independencia de la técnica produciendo constantes necesidades y satisfacciones en la vida social de la civilización se ha permitido a sí misma desafiar al hombre y en consecuencia destruir su casa.

Para el desarrollo de todo este proceso, es el hombre como sujeto de la naturaleza y sujeto social el cual ha propiciado las formas propias de organización cultural, social, política, económica, etc. inclinando sus intereses hacia posiciones extremas y antagónicas, lejos del equilibrio y armonía que demandan en su relación los cuatro elementos (tomamos estos como representación ilustrativa del mundo circundante).

La técnica producto de las manos e inteligencia del hombre se ha autonomizado ha adquirido su propio estatuto, es más su constitución de estado político que atraviesa países, continentes y sale de la tierra al espacio buscando no sabemos qué cosa.

Construcción y destrucción permanente, repetitiva y cíclica en el devenir de la temporalidad ha generado encuentros (celebraciones de paz) y confrontaciones (guerras), para llegar a esta dualidad de opuestos hemos facilitado a través de lo afirmado dos párrafos anteriores, que ello aconteciera, sin darnos cuenta de la necesidad originaria de cambiar so-pretexto de la consciente auto-aniquilación.

El sentido que la cosa adopta para el co-creador modifica el medio y al mismo tiempo le otorga al mismo sujeto un carácter re-creado. Al decir de Heráclito[6] todo cambia menos el logos. En el juego de esa dinámica repetitiva en cuanto proceso hemos perdido el logos y en consecuencia nos es difícil encontrar un lugar donde pararnos para poder pensar el sentido. Hemos conquistado, sacrificio mediante del principio y su configuración originaria en relación al mundo, la libertad que nos ofrece el mundo relativo al yo.

En ese contexto nos es difícil hablar, no nos hemos de entender, ni coincidir (¿es necesario?) salvo en el mundo de la tecnología que todo lo atraviesa con una velocidad que supera la capacidad del hombre de poder asimilarla, porque ya cambio y se nos escurre permanentemente, nos quedan los trastos. En ese amontonamiento día a día encaramos los

[5]https://www.elnuevodia.com/ciencia/ciencia/nota/auguraelfindelmundoelfisicostephenhawking-2216421/

[6] KIRK G.S. y RAVEN J.E. “Los filósofos presocráticos. Historia crítica con selección de textos”. Madrid, Editorial Gredos, 2008.

trabajos, las actividades y la expectativa de superar limitaciones adquiriendo rápidamente otras potenciales incapacidades para resolver aquello que creíamos haber sobrepasado.

En esta incapacidad política de existencia reformateadas a las cuales la propia clase dirigente se ocupa con preocupación construyendo relatos salvíficos como si hubieran descubierto la felicidad plena. Hace falta el mensaje estentóreo reproducido de manera repetitiva e indefinida, porque así lo requiere el caótico amontonamiento presente con miras a un futuro "más complejo", sobre el cual la responsabilidad política de los dirigentes se diluye en diatribas y culpas ajenas, como si quien profiere acusaciones viviera en Mercurio.

Al retirarse, la distancia del filósofo con respecto a la cosa nos da una mejor imagen del pensamiento desnudo sin supuesto, descarnado y transparente de la razón (no instrumental); de esa razón sin objeto al cual el propio pensar pueda acudir. Esa razón creadora del orden en el sujeto que sostiene la actitud de reflexionar nos lleva por el camino contrario al cual propone la técnica. Esta cuando se aplica a lo propio al decir del filósofo francés destruye para construir (Nancy, 2013,31). La destrucción no es material, alcanza un horizonte sin límites y en consecuencia instrumentaliza la actitud por el pasajero fin logrado (contaminación), para afirmarse y entender que ha alcanzado la tan mentada seguridad, impregnante de la discursividad científica y política de nuestro presente. Con respecto a esta, la semántica latina nos indica la cualidad de "estar sin cuidado", cuando se consigue el "securus", el hombre se afirma sin miedos y temores, apartándose necesariamente de los mismos. Este espíritu es el que ha alcanzado el mito de la técnica, re-creando una naturaleza social con evidencia de superación respecto del estado anterior al advenimiento del medio útil para un fin, que se mueve permanentemente o que se halla postergado y tras de sí aplicándose a la creencia de quienes transitan la mayor y más perfecta alienación[7].

La locura encubierta de relativismo debiera permitir el emerger del sentido, de aquello que Nancy nos habla escanciando los términos "construcción y destrucción", de la "strucción". Este deviene del latín "struo" (struo struxi structum) aludiendo a la disposición ordenada y es en este punto en el cual disentimos con el pensador francés, en cuanto al carácter positivo del verbo latino, como contrapartida de aquello interpretado como desorden o amontonamiento. Afirmamos esto en relación al sustantivo "constructor" al cual refiere la lengua latina como "structo structionis". El tropiezo ontológico de Nancy se halla en considerar positiva la negación de la construcción, con respecto a lo cual la tradición no sostuvo tal carácter. La carencia es la negación del carácter positivo que debiera tener algo o alguien, pero de ningún modo la carencia misma se constituye, adquiere entidad.

En tal sentido la distinción entre naturaleza y su modificación (destructiva-constructiva) por parte de la técnica prepara al hombre para otro mundo y otros hombres, infinidades de

[7] TOLSTOI, León. Cuanta tierra necesita un hombre. Madrid. Ed. Nórdica, 2011.

hombres como de acumulación desordenada de cosas que asfixian y entorpecen el camino para los nuevos y perecederos tiempos de la existencia. La realidad del ente, en cuanto idea previa, alcanza a existir y desiste de su estancia en el territorio acompañando en pliegues y repliegues un tiempo sin aparente término, pero herido por su propia finitud (moira).

Esa moira es relatada por el autor que venimos comentando con una particularidad extrema anunciando de tal modo la muerte de la creatividad y el descubrimiento, entendiendo que estamos ganados por la duración más que por la extensión de una vida incierta abierta a la novedad total; lo nuevo es el emergente de la repetición rutinaria y monótona que va permitiendo la generación de una polis desarticulada entre sus miembros, confrontativa no agónica.

La política en cuanto actividad se halla impregnada por la "saturación" acción marcada por un verbo que nos dice, llenar de modo que exceda (Diccionario R. A. E.), esta parece ser la consecuencia del amontonamiento, una ciudadanía saturada por el exceso, pero como afirmamos en el párrafo anterior, incorporada en un proceso de repetición indefinida. Repetición y duración a la cual el hombre actual sigue apegado en el mundo compacto y sin trascendencia, por lo cual la noción de moira, en cuanto límite[8] e imagen clásica del orden que alcanza su propia consumación, no se encuentra incorporada en el modo de vida de la ciudadanía moderna, por el contrario busca denodadamente su propia autorrealización, tratando infructuosamente de eternizarse en el propio modelo capitalista de producción, consumo, mercado, bienestar, etc. En medio de todo este proceso surgen necesariamente las contiendas, guerras, desequilibrio medio-ambiental, etc.

He aquí la diferencia entre infinito y eterno. Mientras que el proceso no tiene término en la infinitud marxista moderna[9]comprendemos el amontonamiento como indiferenciación del sentido por el cual las cosas actuales devienen y se nos presentan como contenido y fruto de ese mismo desarrollo "ascendente y repetitivo". Es obvio la omisión necesaria de la trascendencia y la eternidad como categorías que nos explicarían la realidad desde un territorio ajeno a la propia manifestación del ser; para de tal modo reemplazarlos por el concepto de temporalidad sin límite, ilimitada pero hic et nunc.

En este contexto es que debemos explicar el sentido del sinsentido en el cual se resuelve la inspirada democracia actual, especialmente en nuestra pobre patria latinoamericana, tan

[8] CASTORIADIS, Cornelius. Lo que hace a Grecia 1. De Homero a Heráclito. Seminarios 1982-1983. La creación humana II. Buenos Aires. Ed. Fondo de cultura Económica, 2006, pág. 130-132

[9] NANCY, Jean-Luc. La verdad de la democracia. Buenos Aires. Amorrortu/editores, 2009, págs. 37-39

sacudida por los vaivenes de los intereses del mundo capitalista, cruel y despiadado; cómodo en el amontonamiento tecnológico del sufriente mundo actual.

En la contracara epocal de esta manifestación de caos y poder político, es el autor Gilbert Murray evocado por Doods[10]el que viene a hablarnos del conglomerado pero de manera distinta y coincidente de aquella que veníamos trabajando con Nancy. En primer término como consecuencia de la densidad ontológica, mientras que el amontonamiento se referencia a los trastos de la técnica; en el segundo caso el conglomerado nos lleva a la entidad de los dioses griegos. No obstante ello hallamos cierta concomitancia en el modo estructural en que ambos se expresan críticamente, Murray en el advenimiento de la filosofía que ha de enmarcar el discurso político y Nancy, sobre la democracia actual.

En el transcurso del siglo VI a. C. se produce en Atenas un cambio profundo en el modo de expresar lo político organizacional de la polis. Comienza a decaer la evocación del mito en la centralidad de la discursividad pública, inaugurándose un proceso de identificación occidental en la filosofía y la expresión de sus exponentes. Con la aparición en el escenario de la filosofía viene a expresarse un modo sedimentario de la cultura social, por lo tanto lo nuevo y novedoso no interrumpe la presencia de aquello que supera en el tiempo.

Aquello referenciado como arcaico frente a lo clásico e inspirado en los dioses y su activa participación poética a través del teatro va lentamente apagando su inspirado fuego sagrado, dejando el espacio a la elaboración intelectual del sabio y su lucubraciones de razón, con un arsenal de categorías que dan inicio a un derrotero que llega a nuestro presente actual. Esta ruptura no propicia ningún encuentro o diálogo sino que obtura la posibilidad de crecimiento, especialmente con la decadencia en la cual entra la democracia. Se acallan los escenarios de participación popular y aparecen los ámbitos herméticos poblados con aquellos, los filósofos, que se expresan en términos y figuras incomprensibles para los demás.

Diversos autores han de dar cuenta de la importancia del curso de acumulación, entre ellos Rohde,[11]Bremmer,[12]Snell,[13] y otros van describiendo en la sucesión el modo de

[10] DOODS, E. R, opus cit.

[11] RODHE, Erwin. Psique: La idea del alma y la inmortalidad entre los griegos. Trad. de Wenceslao Roces. Madrid, Fondo de Cultura Económica de España. 1995.

[12] BREMMER, Jan. The Early Greek Concept of the Soul. Nueva Jersey. Universidad de Princeton, 1983.

sedimentarse de aquello que con el transcurso del tiempo se han de resignificar en ámbitos comunes a la cultura ateniense y griega.

Los perfiles adoptados por los dioses, adaptados por los poetas y entronizados en el Ágora por quienes gobernaban, van mostrando paulatinamente los matices más profundos de un alma que pretende reportarse común entre los habitantes de la polis. Tal proceso de acomodamiento, en la elección de los elementos y particularidades que las divinidades exhibían, nos muestran en síntesis el espíritu de un pueblo también caótico, entre sus formas de gobierno y administración de lo público, pero consciente de un pasado anulado por un presente pretenciosamente racional y lógico.

Es con respecto a lo último mencionado en que Doods analiza la conversión de lo político entre los griegos, con el florecimiento de las escuelas filosóficas, estas venían a reemplazar la idea sostenida por la poesía homérica del alma y con ello intentar la sustitución de la paideia, sin olvidar aquellos aspectos que serían útiles para instalar un nuevo mensaje.

Platón ocupa el lugar privilegiado en la confección del conglomerado, partiendo de una reforma a la paideia a fin de introducir la razón especulativa en la construcción política griega. Esto que puntualizamos impacta necesariamente en la tradición, no en su contenido específicamente, sino en la manera de interpretar el panteón de los dioses.

Al partir de este presupuesto, la realidad de la polis debe ser entendida y no asimilada por vía de la creencia simplemente. Con esa realidad nos referimos a la cohabitación de los griegos con sus dioses, reflejo histórico transmitido por la poesía hesiodica y la épica homérica entre otros. En tal sentido Platón en Las Leyes[14]le proporciona una base lógica a la fe religiosa mediante el uso de proposiciones. Mediante las mismas, conforme la interpretación de Doods (2010, pág. 206), atacan el problema del control de la fe religiosa, nos hallamos frente a una mirada por parte del profesor de Oxford que se vincula más a la tradición protestante que a un acontecimiento que no sabemos si era necesario a la época someter a inspección, tan es así que Doods nos dice: “Es más, si nos fijamos más de cerca en las proposiciones mismas, resulta evidente que Platón estaba tratando no solo de estabilizar, sino también de *reformar*…”

Al hablar de los dioses, los mismos adquieren existencia y alcanzan un interés en los hombres, por lo tanto no se les debe corromper justificando procederes de estos contra aquellos. No obstante estas proposiciones, la dedicación política y la preocupación

---

[13] SNELL, Bruno. EL DESCUBRIMIENTO DEL ESPÍRITU. Estudios sobre la génisis del pensamiento europeo en los griegos. Trad. Joan Foncuberta. Barcelona. Ed. Acantilado, 2007.

[14] PLATÓN. DIÁLOGOS T. VII-VIII. LEYES (libros I- XII). Barcelona. Gredos. 2007

filosófica de Platón la debemos orientar hacia la propia justificación de la deidad filosófica. Para entronizar esta construcción de la razón especulativa, en primer término se requiere superar el contenido de la creencia de los griegos arcaicos y en segundo término entendemos indispensable transparentar desde la razón el dios de los filósofos. Así como naturalmente la polis tenía sus dioses justificados políticamente por el poeta, los filósofos necesitaban entronizar su propia divinidad para ser aceptados y entendidos, evitando el rechazo.[15]

La atipicidad de la proposición platónica se hallaba reflejada en un dios privado al entendimiento del vulgo y en consecuencia difícil de ser aceptado e incorporado a la vida cotidiana, a excepción de aquellos, que al decir de Aristófanes se reúnen en el "pensadero", ámbito que nuclea a los que "cavilan"; al decir del profesor de Oxford, Platón evitó el desplazamiento de los dioses olímpicos y la destrucción del conglomerado a sabiendas de las dificultades (políticas) para entronizar su propio absoluto.

El filósofo con su actitud revela la presencia del conglomerado, pero al mismo tiempo una actitud de ruptura desde una perspectiva posible con el advenimiento de la filosofía y la posición por el mismo asumida (partiendo de un saber sin supuestos). Insistiendo en el alejamiento de la tradición religiosa y tratando de alejar los dioses compañeros de los hombres, puntualiza la divinidad de los cuerpos celestes, por tanto el sol, la luna y las estrellas (2010, pág. 207) pasan a tener una doble importancia, física-astronómica y religiosa.

Tal actitud platónica es comprendida por Doods de manera contradictoria: "Este culto asociado, en lugar del culto de Zeus, representando Apolo el tradicionalismo de las masas y Helios la nueva "religión natural" de los filósofos, es el último y desesperado intento de Platón por construir un puente entre los intelectuales y el pueblo, y salvar con ello la unidad de la creencia griega y de la cultura griega". La contradicción en la cita surge de comprender la extensión de la distancia entre tradición poética y filosofía en términos de diferencias de origen. Al producir la grieta, esta no permite el tránsito entre las orillas.

El ataque a la religiosidad anterior al devenir de la especulación de razón, alcanza sentido si incursionamos interpretativamente en el cambio que se pretende ente los griegos con las escuelas de pensamiento. Aparentemente las prácticas religiosas habían generado una cierta corrupción en las costumbres que amenazaban la pretendida solidez de la polis en su propia historia y devenir. En esa orientación, Platón pretende la sustitución mediante la discursividad religiosa, y al mismo tiempo, desenmascarar aquellas prácticas contrarias al establecimiento de la mal llamada república (política-polis).

[15] ARISTÓFANES, *Las Nubes*, T. II, Barcelona. Gredos, 2007.

El filósofo ateniense olvidó dar cuenta de visibilizar hacia adelante la importancia de esta nueva matriz de lo político que no alcanzó a ponerse en práctica pero que permeo en el futuro del occidente hasta nuestros días. Este si pudo contra el conglomerado, por agotamiento del mundo arcaico, no en razón de demostrar la superación del mismo, sino generando otro, que sin duda ha de dar lugar al amontonamiento[16].

[16] DELEUZE, Gilles. GUATTARI, Félix ¿Qué es la filosofía? Barcelona. Anagrama, 1995.

BIBLIOGRAFÍA:

ARISTÓFANES, *Las Nubes,* T. II, Barcelona. Gredos, 2007.

BREMMER, Jan. The Early Greek Concept of the Soul. Nueva Jersey. Universidad de Princeton, 1983.

CASTORIADIS, Cornelius. Lo que hace a Grecia 1. De Homero a Heráclito. Seminarios 1982-1983. La creación humana II. Buenos Aires. Ed. Fondo de cultura Económica, 2006, pág. 130-132

DELEUZE, Gilles. GUATTARI, Félix ¿Qué es la filosofía? Barcelona. Anagrama, 1995.

DOODS, E. R, LOS GRIEGOS Y LO IRRACIONAL, Madrid, Alianza Editorial, 2010.

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. México. Fondo de Cultura Económica, 2017.

KIRK G.S. y RAVEN J.E. "Los filósofos presocráticos. Historia crítica con selección de textos". Madrid, Editorial Gredos, 2008.

NANCY, Jean-Luc. Archivida del Sintiente y del Sentido. Buenos Aires. Editorial Quadrata, 2013.

NANCY, Jean-Luc. La verdad de la democracia. Buenos Aires. Amorrortu/editores, 2009, págs. 37-39

NIETZSCHE, Friedrich. Así habló Zaratustra. T. II. Madrid. Editorial Gredos, 2009.

PLATÓN. DIÁLOGOS T. VII-VIII. LEYES (libros I- XII). Barcelona. Gredos. 2007

https://www.elnuevodia.com/ciencia/ciencia/nota/auguraelfindelmundoelfisicostephenhawking-2216421/

ROHDE, Erwin. Psique: La idea del alma y la inmortalidad entre los griegos. Trad. de Wenceslao Roces. Madrid, Fondo de Cultura Económica de España. 1995.

SNELL, Bruno. EL DESCUBRIMIENTO DEL ESPÍRITU. Estudios sobre la génisis del pensamiento europeo en los griegos. Trad. Joan Foncuberta. Barcelona. Ed. Acantilado, 2007.

TOLSTOI, León. Cuanta tierra necesita un hombre. Madrid. Ed. Nórdica, 2011.